Joaquín Alliende Luco DIÁLOGOS CON MARÍA AL FIN DEL MILENIO



Joaquín Alliende Luco nace en 1935 en Santiago de Chile. Estudios de literatura en Friburgo (Suiza) y en España. Su vasta labor poética está publicada en revistas de diversos países y en varias antologías. Sus tres obras fundamentales son: Bienandanzas 1967, Valparaíso; La Alcachofa y el Copihue 1979, Santiago de Chile; Longino Traspasado 1984, Madrid. Entre sus trabajos de tono meditativo se encuentran María en Puebla (editado en distintos países, 1979, 1980); la traducción crítica de las oraciones escritas por el P. José Kentenich en el campo de concentración de Dachau 1976, Santiago; y dos cantatas con música de Rolando Cori: "Peldaños al Padre" (estrenada por la Orquesta de Cámara y Conjunto de Maderas y Bronces de la Orquesta Filarmónica del Rin en 1985 en Schoenstatt); y "Redemptoris Mater" (estrenada por el Grupo Ortiga en el Meeting por la Amistad entre los Pueblos en 1987 en Rimini). Desde 1984 es Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua y Académico del Instituto de Chile. Ha recibido diferentes premios entre otros dos galardones "Johann Wolfgang von Goethe" de traducción poética. Es miembro del Equipo de Reflexión del CELAM - Consejo Episcopal Latinoamericano-; fue secretario de la Comisión para Evangelización de la Cultura en la Asamblea General del Episcopado en Puebla, en 1979. Ha escrito múltiples trabajos sobre religiosidad popular, publicados en América Latina y Europa. Es uno de los miembros católicos en la Comisión para Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias, con sede en Ginebra. Joaquín Alliende fue ordenado sacerdote en 1961, actualmente es miembro del Consejo General del Instituto Secular de los Padres de Schoenstatt y vive en Alemania Federal, en la localidad de Schoenstatt, Vallendar, junto al Rin.

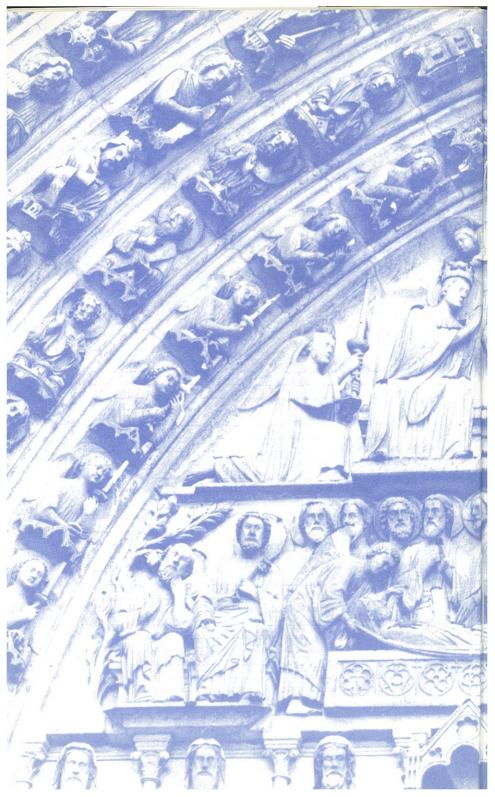
Joaquín Alliende Luco

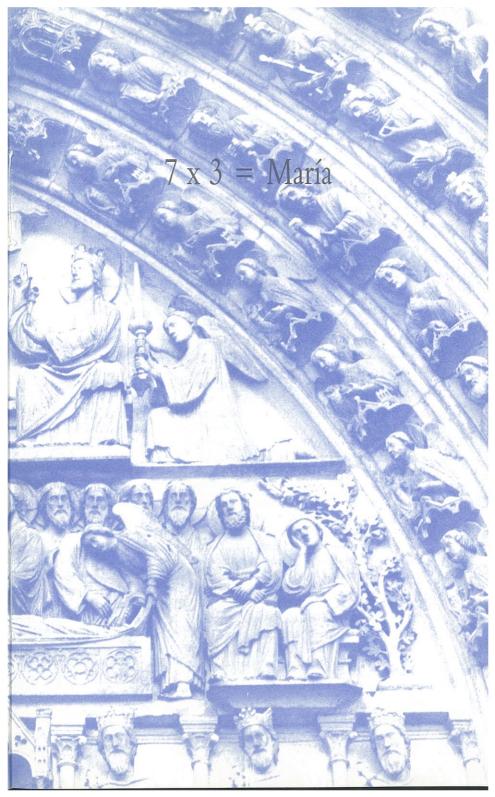
DIÁLOGOS CON MARÍA AL FIN DEL MILENIO



INDICE

	Págs.
DEDICATORIA	
INDICE	7
7 X 3 = María	9
Adviento al fin del milenio	
Tu oído	17
Paraíso joven	19
Cuentas niños en China	23
Discípulo amado, ahí la tienes	28
El Océano y el Río	33
La sirviente	34
Todas las semanas	
Sol - domingo	42
Está viva - lunes	44
Llegada - martes	46
Tu voz - miércoles	48
Pacífica - jueves	
Seréis jardín, seréis María - viernes	
La niña María - sábado	60
Velo de lepra	63
Dueño y cofre	66
María Violeta	
Luz de relámpago	74
No temas	77
El trotador: dos estaciones	
Primera estación del trotador: Morada	81
Segunda estación del trotador: Quiteña	89





Cruje como barca de las islas del sur de Chile. Pero el ajuste del maderamen de mi casa muy rara vez se escucha: el rumor del arroyo Loehr es más fuerte. Trae las aguas de 3 valles que se anudaron en Schoenstatt junto al pequeño santuario de María. La casa fue en otros tiempos escuela. También orfebrería. El Loehr la bordea para continuar corriendo por Vallendar hasta el Rin y los mares. Aquí durante 7 días puse en papel algunos de los 'diálogos con ella'.

Una carta, una sábana razgada, la muerte de mi hermano, unos muñecos juguetones, Leonardo da Vinci, gritos de los marginados, frases cómicas, adivinanzas campesinas, una imagen de Quito o de Viena... todo es materia para estas plegarias. Amor, acontecer político, el silencio pasmoso de la adoración, todo puede ser encuentro con María, la Compañera y Socia esponsal de Cristo en toda su obra redentora, la Hija de Sión.

Ha ocurrido en el año mariano. Es el segundo en toda la historia de la Iglesia. En el primero (1954) el amor infinito de las 3 Personas me sacó de una familia, de amigos, de un escenario de teatro y de una facultad de derecho. Me entresacó para ser sacerdote (quería yo ser abogado para defender a los más pobres). Siempre he sabido que esa vocación se la debo a María, a ese rostro esplendoroso que el P. José Kentenich, hombre de los 7 dones del Espíritu, iluminó para unos jóvenes en el Santuario de Schoenstatt en Bellavista. En el segundo año mariano retribuyo pobremente el regalo con lo que lleva mi alforja estrecha. Estos meses consagrados a la Virgen son el inicio de un tramo mucho más largo. El Papa lo llama el Adviento en la espera del tercer milenio. Estas plegarias son una oferta para orar en tal tiempo de vigilancia, combate y fidelidad. La razón es elemental: si queremos que el Hijo viva en el corazón libre de los hombres y las comunidades del futuro, si queremos que el tercer milenio se inicie con una nueva evangelización, si queremos que Cristo renazca en las culturas de los pueblos... en este parto es necesaria la Madre de Dios.

Mi deseo es que algo de las 3 Personas, algo del rumor de la Biblia y de la fe de la Iglesia, algo de María misma (plenitud de los 7 dones del Espíritu Santo) pase por estas 21 plegarias, así como el arroyo, anudado en el santuario de la Santísima Virgen, pasa y bordea la orfebrería antigua hacia el mar.

J A L 18 de febrero de 1988 Schoenstatt, junto al Rin



ADVIENTO AL FIN DEL MILENIO

"El 'preceder' de María a la venida de Cristo se refleja cada año en la liturgia de Adviento. Por consiguiente, si los años que se acercan a la conclusión del segundo milenio después de Cristo y al comienzo del tercero se refieren a aquella antigua espera histórica del Salvador, es plenamente comprensible que en este período deseemos dirigirnos de modo particular a la que, en la 'noche' de la espera de Adviento, comenzó a resplandecer como una verdadera 'Estrella de la mañana'."

Juan Pablo II, Carta Encíclica 'Redemptoris Mater'.

Hay contracciones de parto que se asemejan a los temblores de muerte. Hay noches que muere alguien cuando el niño ya llega. Hay sepultureros tan atareados que no reconocen a una mujer grávida. Hay noches de invierno que borran de la memoria las vendimias y envuelven los troncos con miedo v ocultan los brotes de las ramas altas. Hay leñadores apresurados que dan por muerta a la encina sin escuchar el río sordo de la savia que pulsa. Sí, hay fatigas de vigías, sí, hay ebriedad de centinelas,

pero el gran mutismo de pájaros arropa la semilla latiendo bajo la tierra...

Tú llevas, María, el Sol en la entraña. Dentro de ti ya amaneció.

Estrella Matutina, este parto será un combate:
Cristo será el Niño, con cetro de hierro que viene a regir todas las naciones.
Este Belén será un desierto enrojecido. Ahora darás a luz con dolor.
La Serpiente antigua, el seductor del mundo, se prepara para devorar tu Niño. Dos alas de águila se te dan para volar lejos.

Congregados en torno a la Mujer vestida del Sol de Cristo, Arca de la Reunión, Señal de Victoria, Madre del Adviento, congregados en la plegaria, apuramos el parto, vigilantes, en oración...

Será la Noche Buena del tercer milenio.



TU OIDO

'porque si tú sientes el latido de los riscos entenderás que mi amor es igual que tu amor'. Raúl Zurita

Inerto, mudo, impasible, gris, así ven todos mi amor. Con buenos argumentos declaran que tengo corazón de piedra... ;arenisca? ;granito? ;basalto? Sin embargo soy bautizado, v eres mi madre. Si conoces el lenguaje de los peñascos, si sientes el latido de los riscos, sabes que estoy vivo bajo tanto material volcánico enfriado. María, pon tu dulce oído en el muro de mi roquerío y escúchame llamarte! Mi amor es igual al tuyo: no sé vivir sin ti así como tú no puedes gozar del cielo si yo me aparto y me sepulto. Son iguales tu amor y el mío como todas las sortijas de amor son iguales. Somos iguales porque Cristo me arrancó el corazón de piedra y me trasplantó un corazón de carne redimida. Muy iguales somos. Somos abismalmente distintos como la Inmaculada y el pecado son distantes. En lontananza ¿escuchas mi piedra latir?



PARAISO JOVEN

'Viridissima Virgo, Virgen del más lozano verde' Santa Hildegard 'El hombre blanco trata a su madre, la tierra, y a su hermano, el cielo, como cosas que pueden ser compradas, saqueadas, vendidas cual ovejas o cuentas brillantes. Su apetito devorará la tierra toda, dejando tras sí solamente un desierto. ... Dios es el Dios del hombre y su misericordia es igual para el hombre rojo y el blanco. El ama esta tierra y cualquier daño que se le haga, constituye un desprecio para el Creador. ¿Dónde está el monte? Desparecido. ¿Dónde está el águila? Extinguida. El final de la vida y el comienzo de la sobrevivencia. Carta del Jefe Piel Roja de Seattle

al Presidente de los Estados Unidos en 1894

Viridissima Virgo, Virgen del verde más lozano, tierra doncella, impoluta, Inmaculada, selva doncella. catedral verde que nadie holló con pisadas de tractores. Agua recién brotada de la vertiente de Dios. verde santuario de columnas que se mecen y sostienen unas a otras. Vivo cofre de alimentos y medicinas envuelto en clorofila alerta.

Cofre verdísimo, virginal, celosamente guardado por el Creador para generaciones reconciliadas. María, lozana, selva y jardín para el deleite de Dios, paraíso Joven, plantío del Espíritu Santo, cicatricera que sanas la tierra sanando al hombre depredador de su avidez loca. ¡Enséñanos a cultivar huertos como pacto de amor e inteligencia entre pueblos y selvas!

Tú eres el capullo constante de la novedad pristina, de la pureza, de la transparencia vigorosa, eres la nunca contaminada por los humos y ácidos del pecado, eres la flor silvestre, la azucena del bosque santo. Te resistes a todo artificio, brillas en los gestos cálidos de los artesanos, jardineros y pastores, de los ingenieros asombrados y de los mineros prudentes.

Verdísima, color de río, verdísima, rapidez de pez y de ala real, verdísima, aire de trigo primigenio, verdísima, permanencia de esmeralda oculta, verdísima, altura de arcoiris,

verdísima virgen, indivisa, armonía del cuerpo, del alma, de la obediencia; llámanos desde la lluvia, Inmaculada, niña sin repliegues, invítanos de nuevo al rocío. ábrenos el velamen al Viento del Espíritu para vivir en pureza. De tarde alójanos en la tienda del Verbo que acampó entre nosotros. Oue en torno a esa tienda elemental alabemos al Padre. con el huerto de armonía; que ese verde cultivado entre cantos sea un reloj para nuestra generación transeúnte, hecha de polvo andariego.

Tú, Creación Nueva en Cristo, que del Nuevo Adán y de tu labio de Eva Reciente aprendamos a nombrar cada animal con gozo (¿terminarán las ballenas de huir?), a ser señores de la tierra, poseyéndola como se poseen los propios pulmones, los ojos, la niña de los ojos; que poseamos la creación con el respetuoso señorío del Creador y Padre.

Virgen, verdísima,

bendita, nunca fatigable, bendita, majestuosa en tu libertad, bendita por la Fuerza de Dios, empapada por el Espíritu que sobrevolaba el Primer Día de la Creación sobre el caos, verdísima de lozanía en Aquel que te cubrió con su sombra en Nazaret, verdísima de lozanía por la fidelidad a tu primer amor. Verdísima de lluvia virginal en el desierto y la ceniza de bosques calcinados por esta generación suicida. Viridissima virgo, ora pro nobis.

CUENTAS NIÑOS EN CHINA

'¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?' Nicodemo, de noche, pregunta a Jesús. 'Subrayo tu nombre con el color celeste porque tú eres mi abuelo preferido' María Leonor.

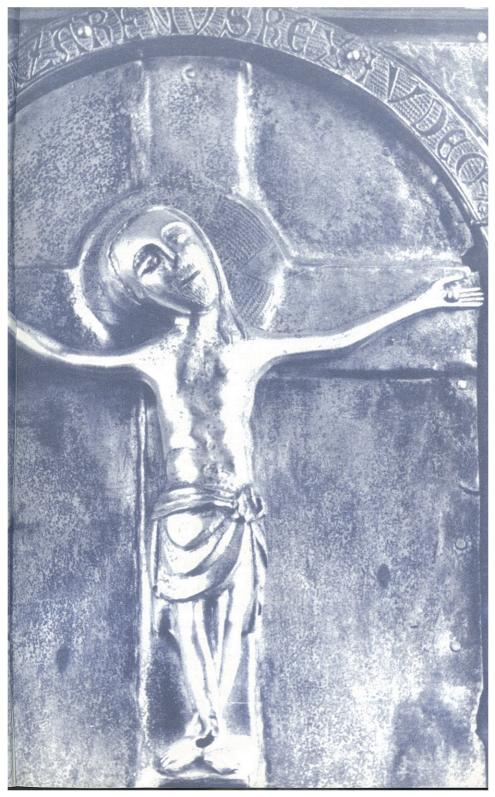
Viejo de tiempo corto, viejo repentino, viejo tardío, viejo prematuro, viejo por la fatiga del corazón, viejo insepulto... todos los viejos Nicodemos, volveremos a nacer por el Espíritu Santo, a nacer de la Fuerza de Dios. y de tu entraña virginal. Seremos como los niños. Escribiremos cartas con dibujos de praderas floridas y con hombrecillos de cabezas muy grandes, pintaremos estrellas, corazones, soles, cordilleras de nieve inalcanzable... Escribiremos dedicatorias cándidas. recados de gratitud... 'Querido abuelo: la muñeca que me regalaste es muy bonita, cada mañana la miro y me recuerda que tú siempre estás conmigo' y esta María Leonor

nos prestará el lápiz celeste ('yo comienzo todos los paisajes pintando el cielo' dice la niña). Con el color de tu manto, Madre, subrayaremos las cinco sílabas 'Ie-sús-Ma-rí-a' (En 1597 los mártires japoneses murieron crucificados en Nagasaki repitiendo 'Jesús, María', nombres más poderosos que la bomba atómica de 1945). O el niño que nos instruye será un nieto del general asesinado con su esposa en Buenos Aires: 'Gracias, padre, por bendecirnos'. (Este niño tiene caligrafía de verde tímido y enmarca su frase en un corazón y cuatro estrellas). 'Tanto como chinitos hay en la China, así te quiero yo' contesta María Leonor en Navidad... 'y no te puedes imaginar cómo te quiero'.

Madre, cuando renazca de tu entraña, concédeme esta libertad de vuelo, esta genial inocencia que ni los asesinos han podido marchitar e indícame cómo en tu paleta de colores siempre se comienza en celeste. Tú sí puedes imaginarte muy bien cuánto te quiero, porque tienes subrayado con celeste cada nombre de los niños de China. Cuando renazca seré uno de los pequeños, tomaré la herramienta, la flor, también la piedra que me hiere como un regalo del Padre, como algo parecido a un juguete. Les recordaré a tus hijos del mundo que Jesús y nosotros tenemos igual Padre y la misma Madre y que ambos 'siempre-están-conmigo', siempre alegrando a Nicodemo renacido.

¡Gracias, Padre, por bendecirnos!





DISCIPULO AMADO, AHI LA TIENES

'Señor, quiero ser tu Cirineo, ir tras ti al monte alto ... tu aliento y mi aliento, ... iremos al Padre.'

Humberto Molina.

Vamos rápido de Cirene a Jerusalén y unas manos inesperadas nos detienen y obligan a cargar una cruz que nos cae como un rayo sobre el hombro (Humberto estaba en los mejores años). Ahora no podemos ir al trabajo promisor (él amaba su arquitectura), debemos ir como el buey ligado al buey paciente, ceñidos los dos por el mismo yugo, obedeciendo a igual camino. Al Nazareno lo expulsan de la ciudad, lo empujan hacia la colina. Nos arrastran juntos a esa misma cumbre.

¡He aquí al Hombre! Escupido, con túnica de loco y corona de uva reventada en el lagar de los golpes. ¡He aquí la carne en tormento! Dios hecho gusano. Dios Hijo en congoja por el desamparo, la traición. He aquí todo el dolor del hombre en el Hombre Dios. He aquí Getsemaní trepando hacia el Calvario.

'Pueblo mío, ¿qué te hice?
-interroga con la respiración
de sus pupilas—.
¿Qué te hice?
¿me laceras por bendecirte?
¿por tratar de envolverte
como la gallina a los polluelos?
¿por el pan junto al lago?
¿por el vino de los esposos?
¿qué te hice?
¿Qué obra de redención
no te hice?'

Le mira la Mujer
entre los gritos de odio.
Ella es una cordillera de paz.
Mira como un lago
a los dos bueyes
que suben la colina
ayuntados por la cruz:
Jesús de su Nazaret
y Simón de todos los Cirene
('mi yugo es suave, mi carga es ligera').

Su mirada no nos retiene ni nos aparta del Gólgota. María sube con nosotros. Trae un cáliz entre las manos serenas. Una espada atraviesa su corazón de Compañía, de Socia, de Esposa del Cordero. Esa espada toca la cruz y la levanta mucho más vigorosa que mis hombros. Así los tres vamos subiendo. No son los soldados del Imperio los que nos urgen: es la Paloma, su aliento jadea en nuestro jadeo pues ha llegado la Hora (el cáncer de Humberto también fue exacto y María subió con el cáliz para arrimarlo también a su costado abierto). Los clavos nos arrancan la cruz de nuestro hombro. Está muriendo El solo para que todos muriéramos con su muerte de paz. La lanza vibra y vuela, da en el blanco. El Corazón entrega su ola de sangre y agua viva. María alza el cáliz. Ninguna gota del Tesoro se derrama, todo el océano de misericordia se represa y se remansa en el cáliz del Corazón inmaculado. Mujer, ahí tienes a tu Humberto. Discípulo Cirineo, ahí tienes a tu Madre.

(Los hijos y Blanca de Cirene entienden el legado).



EL OCEANO Y EL RIO

'hacerme el alma navegable' Rafael Alberti.

Muro de hielo, o torrente de montaña (bajando desbocado, sin remansos ni playas). Así era mi alma antes de que tú llegaras, antes de tu vida sosteniendo la mía, antes de tu barca tomando posesión de mi historia. Desde cuando acepté que me alzaras como río en el hueco de tu mano para hacerme el alma navegable con la temperatura de tu paz... desde entonces pueden recorrerme los navíos y los débiles, sin peligro de encallar en mi dureza, pueden navegarme a su velocidad mejor, pueden, por merced tuya, María, pueden, dentro de mí, alcanzar el océano del Padre.

LA SIRVIENTE

'La corona es un sombrero que se llueve'. Rey Federico de Prusia.

'... los dictadores viven en nosotros. La bomba H es realidad de nuestra alma'. Ernesto Cardenal, cuando aún vivía como monje.

El poder humano es poroso, no le sirve a presidentes ni a financistas para protegerse de la tempestad: la lluvia los cala hasta los huesos y las pulmonías degeneran en ocultas tuberculosis y otros males. Algunos potentados resisten décadas en tronos que son sillas de ruedas invisibles. Resisten testarudos. mientras la leucemia les destruye médula y calor. Resisten mientras con drogas infla su corazón Don Elvis Presley y la pálida Eva Braun se hinca ante Hitler en el Bunker de Berlín a punto de estallar. Resisten como un Titanic que sería el transatlántico inhundible de las naciones ricas. Resisten como Stalin bañado en sangre, o Mao decrépito nadando inmortal, cinco para las doce, ante las cámaras filmadoras. Resisten dando coces a los cráneos de niños judíos y de sacerdotes ancianos en Auschwitz y Dachau. Resisten como Somoza

esperando la emboscada puntual de algún inmisericorde asesino. Resisten como el traficante de drogas cuidando la salud de su nietecita. Resisten como el tratante de blancas resiste el vómito. Resisten como los cazadores de millares de indígenas en Brasil, como los cazadores de millones de niños no nacidos en las civilizadas capitales. Resisten como el Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica y el Secretario General del Kremlin resisten, teniendo cada uno su bomba H por almohada. ¡Pero cómo se les llueve el alma! Qué pesadillas, qué estertores del millonario Hughes en su torre blindada de Nueva York. Qué gemidos de la triste Marilyn Monroe buscando el frasquito con las píldoras del sueño. Qué noche la de Miss Universo al cumplir cuarenta años y al saber el diagnóstico de su cáncer en la mama. :Inmaculada Reina. tu Magnificat es durísimo! Caerán todos los poderosos: no tienen salvación, para salvarse han de comer el polvo, empaparse con agujas de hielo. Ay, Aldeana de Nazaret, el camello ha de deshuesarse para pasar por el ojo de una aguja. No nos queda otra ¡deshuesarnos! ¡Sacarnos la joroba cual mochila!





¡Sacarnos el porte grandioso como un disfraz absurdo! De todo el camello sólo pasará por el ojo de la aguja una lágrima jesa sí que cabe y escurre bien! Es misericordia del Padre aligerarnos a golpe de lluvia, a derribo de trono, a extirpación de joroba, a pinchazo de las ruedas de la silla. Cuando yazga así tendido, a los pies de la torre de mis peanas, vuelve a ocupar tu lugar junto a mi oído y susúrrame tu Magnificat redentor:

'Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón.

Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes.

A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada'.

Reina de los arcángeles, del cielo y de la tierra ¿de qué material es tu corona? ¿por qué no se llueve? ¿por qué a través de sus perlas no te inunda el diluvio? ¿Es corona con los diamantes del pan que amasaste con la espalda curvada? ¿es una corona tan bruñida como el sable de Herodes? ¿es de plata como las treinta monedas? ¿qué es ese rubí? ¿es vino de Caná en el cáliz de tu rosa siempre vuelto al que no tiene licor de fiesta? ¿el oro es polvillo lavado en Nazaret o en el Nilo de tu exilio? ¿es oro destilado de montañas de arena áspera? ¿es oro acumulado milimétricamente por el sol cuando tu sonreías y besabas cada amanecer amaneciese como amaneciese?

Tu corona no se llueve. Tu corona la riega la sangre de la corona de espinas. Tu corona es invencible, Sirviente del Señor.



TODAS LAS SEMANAS

vivir tu compañía, todas las semanas dialogar todo, Madre.

SOL

Tengo seguro médico,

Día Domingo: Una de mis sábanas está razgada. En el armario otras, limpias, esperan.

ropa, estufa. Mi casa es simple pero un arroyo la bordea. Todo esto es sencillo... en Alemania. Pero en Africa y en Bombay yo sería Comisionado de las Naciones Unidas, maharajá. Cuando Teresa de Calcuta me dió su mano en Roma fue como si un papel de lija me raspara el barniz -aunque ella tocó mis dedos como las cuentas de su rosario-. (La señora Guillermina este invierno debe haber tenido más hijos, más nietos en su covacha allá en Santiago de Chile). ¿Cómo se rompió mi sábana? Madrecita ¿cómo dabas tú la mano? ¿Eran suaves? ¿Eran ásperas, aldeana nazarena? ¿Tenías sábanas para el Señor? ¿Tenías armario con otras sábanas para el Sábado? Todo es posible en la casa del carpintero José. Pero pañales, sí tenías. ¡No pueden equivocarse tantas coplas del castellano!

'La Virgen está lavando y tendiendo en un romero...' 'La Virgen está lavando debajo de una higuera...' 'Duérmete niño en la cuna mientras voy por los pañales...'

Pañales, sí. Túnica sin costuras, también. Hilada por ti. No podría equivocarse mi amor juvenil cuando te escribí la canción (tú recuerdas aún la melodía de Vittorio Cintolesi)

'A cada hilo le diste un nombre en esas noches de Nazaret...'

y después agregaba que, al envolverlo en sus caminatas la túnica, tú lo estabas abrazando, acunando. Y ese otro paño bendito ¿lo tomaste en tus manos? ¿Acariciaste el sudario (el que llegaría a Turín...)? ¿lo descubriste como retrato de su amor dibujado con óleos y perfumes en el sepulcro? ¿lo pasaste entre tus dedos como el primer rosario de la Iglesia? ¿descubriste dónde razgaron la sábana del Cuerpo? reconociste la impronta de su costado abierto y glorioso ese Domingo...? ¿Le palpaste sus cinco llagas, cuando la tumba quedó vacía por el golpe de sol contra la piedra de la muerte?

ESTA VIVA

Día Lunes:

Marta Elena no era nadie para mí.
No sabía de su nacimiento
hace veinticinco años.
(Chesterton dice que supo que un general
de su Majestad había nacido,
porque una nota de prensa informaba
que había muerto ayer).
Yo pasé por la ciudad de ella predicando.
Al llegar a mi pueblo, una carta suya me
aguarda. Lunes.

No me extrañó, Marta Elena, que me escriba. Me extrañó su alegría, su servicio, su universidad y su trabajo en inglés. Me extrañó la hermosura de su valentía, me admiró su rosario virginal junto a la computadora y los textos. Al leer sus líneas sentí el orgullo de haberle predicado de Cristo. Y supe que está adelantada a su tiempo cuando escribe: "... quiero conquistar la fidelidad diaria, fidelidad para dejarme conducir por María, aprender su docilidad madura v ser confirmada en la certeza que ella y el Padre de Jesús

guían mi vida.

Así firme, resuelta, quiero dar la lucha. No nos podemos quedar con los brazos cruzados. No será fácil la conquista de la comunión de corazones... Es primera vez que hablo así, pero le tengo confianza y quiero que sepa todo esto. Aunque le sorprenda". No me extraña, Marta Elena, que me escriba, pues la Iglesia me ungió sacerdote y padre y cada caminante puede golpearme la puerta. No me sorprende porque reconocí en la hija a la Madre: en su frente se movía con enérgicos ademanes la diadema de pequeña María. Supe que usted ya nació y está viva.

LLEGADA

Dia Martes:

A Carlos Lukaschek, hijo de sastres húngaros, nacido él en Zurich, le costaban los estudios. Era demasiado original, escribía demasiado bien.
Gozaba con Viena. El último número de la última revista que dirigió se lo dedicó a la Madrz de Dios: Un poema. Una recatada declaración de amor, un alegato casi amablemente feroz. Este sacerdote rió sereno en la unidad coronaria del hospital. Murió hace un mes. Er uni hermano.

Carlos, alguien tomó el recuerdo que me dejaste en herencia. El cirio lo hemos prendido todas las noches. Por acá se ha comentado largo tus bromas entre penúltima y última oración. En un poema que te dediqué digo que abrazaste la muerte como un novio o un hermano. Ya salió el papel por muchos lados y no sé cómo precisar la idea; debiera agregar: La muerte es un soplo, la sombra de un filo de cuchillo, quien la salta como Carlos Lukaschek riendo, jugando a lo niño descarado, ese tiene mucho entrenamiento en la pirueta, debe haberse acostado muchas noches en la cruz de Jesucristo,

debe conocerse perfectamente los horarios de avión y el itinerario de los trenes, debe haberse instruído a los pies de San Juan Damaceno, la cúpula del Oriente y gran especialista en viajes. Un Carlos Lukaschek tan alegre y con su miocardio destrozado, debió escribirse en la sangre día a día la sentencia del obispo griego: "No quiero llamar 'muerte' el santo tránsito de María al cielo. Lo llamo 'dormirse', lo llamo 'partida', mejor, lo llamo 'llegada'.'' Carlos, ¿llegaste bien?

TU VOZ

Día Miércoles:

Me preguntan algo de rutina. Contesto seco, duro. Nadie parece darse cuenta.
Bien puede ser que se han acostumbrado a mi vehemencia.
O que me perdonen una vez más...

Tu voz le enseñó a la voz de Jesús a decir 'Padre', le enseñó a decir 'José, te quiero'; tu voz mantuvo siempre el sí al arcángel Gabriel como voz de fondo, hasta partir; voz de pregunta ¿Cómo puede ser esto si no conozco varón? ¿No sabes que te buscábamos, hijo? voz de súplica: ven no tienen vino ven, VOZ llena de la Palabra VOZ

con nombre de novios en Caná, sólo de la Palabra hecha carne, hecha labios en tu seno; VOZ del ven del ven Espíritu Santo en el Cenáculo, del ven Señor Jesús en el adviento actual; voz segura voz verídica voz libre VOZ que posee la tierra voz de bienaventurada voz mansa, dueña de la tierra; voz de pobre, dueña del Reino voz que lloraba y ahora ríe, ríe, ríe voz misericordiosa voz pura voz perseguida por el Reino, voz alegre voz bienaventurada voz de hija, misericordiosa.

PACIFICA

Día Jueves:

Llevo una semana sin parar. Trabajos. Viajes rápidos. Gente. Ruido. Hojeo un comentario de Guillermo Blanco sobre un libro de adivinanzas.

Tú, Maestra del sí, enséñame a decir no. Enséñame que el sí al Padre, el sí del hijo en el Hijo, es también silencio, es adorar mirando lo que no podemos mejorar, es venerar la Providencia, es inclinarse ante la Providencia de amor, sabia, fuerte, la que contó los cabellos de todos los desgraciados y solitarios, y los salvará sin mí v los consolará sin mí. Maestra, enséñame a terminar los días en el límite del día. Enséñame a dormir en un mundo sin orden, en pecado, enséñame a decir no a lo que me roba el tiempo de la oración que vengo postergando varias jornadas. Muéstrame el indispensable don de perder el tiempo en casa, compartiendo las trascendentales naderías

del anciano. Rómpeme los relojes cuando juego con el niño, cuando rezo con él. Enseña a los esposos a defenderse con un no valiente en contra de la prisa nerviosa para poder amarse en el Espíritu, en la fuerza del sí sacramental que les anudó en una sola carne. Arráncanos los sí cobardes de la boca, enmudécenos antes de que digamos los sí de la debilidad vestida de entrega, defiéndenos a todos de la falsa compasión, del empeño que no viene de Dios, de la cobardía de esos sí que son no rotundos a la paz del alma. Quítame las labores que no son encargos de la Providencia para servir a nombre suyo como obrero inútil de su poder. Que a cada jornada le baste su propio afán.

Enséñame a temer a las inocentes gallinas de la adivinanza campesina:

'De tierra morena vengo, estirando y encogiendo, amarren a las gallinas que a los perros no les temo'.

Soy esa lombriz de tierra negra, vulnerable al picotazo nervioso de una gallina en el corral estrecho. Vengo agotado, 'estirando y encogiendo' como si mi andadura hiciera girar el globo o arder el sol. La gallina de mi cobardía no vuela y pueder ser fatal a ras de tierra. El perro fiel no es la amenaza: ignora mi reptar frenético. Estirando, encogiendo, estirando, encogiendo por ir más rápido, la cobardía de no decir no puede matarme. Y la alondra al remontar y cantar no sabrá siquiera mi nombre. Pero el águila, desde el azul desplegado, sí te ofrece escolta camino a tu prima Isabel, cuando vas a servir 'presurosa por la montaña'. ¡Ay! tu prisa no es la de este siglo crispado,

tú vas con urgencia serena, saboreando los misterios que Gabriel te anunció. Con cada latido de tus venas vas conversando con esa gotita de sangre, con ese 'huesito nevado', * con el inicio de mar que es el Verbo en tu entraña. 'De prisa por el monte', pero reposando apaciguada en el Magnificat que ensayas dulcemente senda arriba, camino a Isabel: 'Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra pues El puso sus ojos en la humildad de su sierva, todas las generaciones me llamarán feliz'. El Dios tranquilo te regala su paz, Pacífica,

^{*}Miguel Arteche



SEREIS JARDIN, SEREIS MARIA

Día Viernes:

El P. José Kentenich no le tenía miedo al lobo. Terminó en una mazmorra nazista y en el campo de concentración de Dachau. Salió. Entró a un exilio de catorce años en Milwaukee. Salió. Antes de su libertad. me escuchó dos semanas. Junto a un ventanal me leyó chistes alemanes. Me desafió caminando hasta María. Fue, como Cristo, 'una bandera discutida' y era un manantial de misericordia. Al vernos caer, se ponía triste y su tristeza era una cuerda que nos sacaba del abismo: nos rescataba para la libertad del Santo Espíritu.

Martín y Carmen Luz viven juntos sin matrimonio.
Andrés dejó su casa...
'Mujer de treinta años, no podía esperar más, yo decidí entregar mi virginidad. Todas mis amigas...'.

Tenéis razón, jóvenes, sin amor no se puede vivir. Tenéis razón, el sexo es una orquesta que no puede dejarse muda por descuido en un teatro cerrado, mientras afuera todos cantan, viven, se unen, se regalan.

Tenéis razón, hay soledades que hielan: aterrorizan con el ventisquero interminable sin una brizna de pasto, sin un piar, sin otros ojos, sin nadie.

'No puede querer Dios que me seque'. Y me citáis el viejo Irineo de Lyon: 'la gloria de Dios es un hombre viviente'. Amigos, me ponéis triste. Sé que se ha roto una cadena. Os apretaba demasiado. Sé que caísteis al mar. Sé que preferísteis nadar entre el oleaje. Sé que la barca se os hizo un calabozo. No entendíais el idioma de los navegantes, ni sus mapas ni sus instrumentos, os parecían un sustituto de la vida vasta y generosa. Las palabras de los mayores os sonaban a campana de cristal estéril que os robaba el aire salino y festivo de la vida. el oxígeno y el mar de la vida.

Os respeto y os quiero demasiado como para callar, o tratar de engañaros.
Por eso os escribo: me ponéis triste.
Recortáis la vida.
La transformáis en instante.
Recortáis a San Irineo obispo:
'la gloria de Dios es un hombre viviente...

pero la vida del hombre es ver a Dios'. María no recortaba nada. Es la Madre de la vida, la Eva nueva y plena, es la mujer pura, bienaventurada viendo a Dios cara a cara. Verlo es vivir. Verlo, comulgándolo, uniéndose a Cristo en su Iglesia: eso es vivir. Descubrirse en María, es vivir. Comenzar a verlo a través de un vidrio oscuro, aquí en la peregrinación, es comenzar a vivir. Verlo en la Iglesia. Verlo y escuchar el grito "¡He aquí la palabra liberadora por excelencia: 'Al Señor Dios adorarás. sólo a El darás culto!' La caída de los ídolos restituye al hombre su campo esencial de libertad", * el aire del océano, la playa de la canción solidaria.

No avanzáis, amigos, estáis recayendo.
No inventáis nada nuevo.
No hay nada más decrépito que unirse el varón y la mujer, sin promesa de fidelidad. Sin fidelidad. Sin dormir abrazados en Dios.
Hay bibliotecas que narran amoríos. Son la rutina de naufragios reiterados.

¿Pero, Luz, Angélica, habéis mirado la tristeza de María? Pero ¿la habéis mirado viéndola mirar a Dios en Luz y en Angélica? Ella os aguarda en el puerto, os mira bracear en la tempestad, os lanza su red. Triste, doliente, la Bendita entre todas las mujeres, os prende el aceite del faro en el puerto del Padre...

Martín,
al entrar a la catedral
del cuerpo de Luz
¿besaste la lámpara
de su alma bautizada?
Martín, Andrés
¿pueden los oficiantes
de la catedral
cambiar la liturgia,
ignorar la eucaristía de Cristo?

'Alabado seas Padre pues amo a mi Iglesia así como el esposo ama a su esposa. Santificado sea tu nombre, Padre, con mi Unica estaré hasta el final de los tiempos y más allá de la muerte'.

Podéis escoger... seguir braceando en el oleaje como sobrevivientes del instante... Que la tristeza y el tormento de Cristo y de su Madre sean la cuerda firme que os suba a la barca: que el viento del Espíritu de Amor llene el velamen y os apresure al Puerto.

¿Qué profeta sin miedo al lobo, qué bandera discutida, proclamó alguna vez que el amor no es sacrificio? ¿que la fe no es obediencia?

La misericordia de Dios os llevará a morir como el grano de trigo. Sólo entonces seréis beinaventurados y veréis a Dios con ojos puros. Sólo entonces viviréis, sólo entonces seréis jardín, seréis María, gloria de la Trinidad.

^{*} Los obispos latinoamericanos en Puebla

LA NIÑA MARIA

Día Sábado:

En la oficina, tan seria,
Birgitt tiene un rincón con tres muñecos;
un arlequín, un mono porfiado,
y un payaso soñador.
La 'Historia del teatro de títeres' de,
G. B. Campbell Jr. (Costa Rica, 1949),
desde el librero, explica
el origen de la palabra 'marioneta'.

A su niña, Ana y Joaquín le traen por mares sin fin un mono y un arlequín.

El payaso flaco y soñador, tocando trompeta y tambor, llega a puerto en un vapor.

Remeda el mono y porfía: le ríe a la niña María, le ríe dos tardes y un día.

El payasito de cascabeles baila sobre los manteles, enreda flores y papeles. El arlequín con librea, libros y libros hojea, su cabecita menea:

"En este libro de Costa Rica, se nos enseña y explica qué 'marioneta' significa.

Antes cada uno sabía: 'marioneta' viene y venía de 'pequeña María'."

Deja el mono la jugarreta, el payasito su escopeta, miran los tres a Marieta...

y le cantan la copla isleña: "De mi corazón eres la dueña, Princesa, María pequeña..."



VELO DE LEPRA

'Sol: verdad. Máscara: falsía' Leonardo da Vinci.

En el principio era el Sol y el Sol era la vida v la vida estaba en Dios y Dios era el Sol eterno, la verdad era la vida, amaneció sobre el mundo y puso su tienda entre los hombres, pero los suyos no lo recibieron. Fue apagado a golpes y a la tres de la tarde anocheció en Viernes, pero su Padre lo resucitó el día tercero, en la mañana del Domingo. El Sol inundó el alma y el rostro y el cuerpo bendito de la Mujer Inmaculada. El Sol la coronó de doce estrellas, le dió el vigor de la verdad y la vida para aplastar la cabeza del Dragón, para vencer a Beelzebú, el Satanás, príncipe de la mentira.

Mujer vestida de sol, arráncame la máscara: es mi escudo opresor, intenté yo quitármela, quisiste tú librarme de ella y sangré. La repuse tantas veces: me defendí de la claridad. La repuse y la costra cosió la máscara como envoltorio de mi carne. Con tus dedos de tibia luz tómala por el borde invisible; descúbreme la frente y piense yo la verdad que es vida y nos libera; descórreme el falso párpado para mirarte yo de pupila a pupila; los labios, libéralos con sílabas nuevas: sean mis mejillas y mi perfil el dibujo verídico, auténtico como mi semblante salido de la mano del Alfarero, cuando comencé a pulsar al ritmo del Aliento del Espíritu Santo. Mujer de luz, de calor y vida, arráncame la máscara rugosa, arráncame este velo de lepra, devuélveme mi rostro genuino; que saliendo de los socavones del miedo, me alegre bajo el resplandor del día. Enséñame a gozar del sol de Cristo como la caricia redentora de Dios.



DUEÑO Y COFRE

Jesús: 'Donde está tu tesoro está tu corazón'.

Eras su tesoro preparado durante los siglos de la Antigua Alianza. Cada vez que llamó a Israel en el desierto y lo besó, cada vez que lo perdonó por sus amoríos y adulterios con los ídolos de barro y los becerros de oro, cada vez que envió un profeta, cada vez que reiteró su amor de ternura en los salmos, cuando entonó el Cantar de los Cantares, cuando sostenía la fidelidad a la Alianza en el corazón de los justos del pequeño Resto leal de Israel, cada vez pensó en ti, María.

Y pensó antes: lo supo desde la hora del pecado de Eva. Debía ella ser el destino de su nombre: 'madre de los vivientes' y fue sepulturera trocó la tumba por la cuna... Aún antes supo todo. Supo eternamente que la creación tendría una persona cúspide, una persona tesoro inmaculado, una persona espejo impoluto del Verbo hecho carne de hombre, supo, decidió y decretó ese regalo a sí mismo: el paraíso persona, la hija total, la novia virgen y prendó su corazón en su tesoro porque el tesoro tendría el corazón indiviso en el latido único del Padre y del Hijo y del Espíritu. El cofre de tu corazón, María, fue imán para los dones de la Trinidad Santísima. 'Un abismo llama a otro abismo'. Tu abismo de apertura, de acogimiento y pobreza, de vaciedad, de nada propia, atrae hacia sí el abismo de las riquezas de la misericordia absoluta. Colmó tu cofre con la exuberancia de todos sus dones, te regaló cuanto de Dios puede resistir una criatura sin disolverse en muerte, sin borrar el yo libre del amor.

Al ascender Jesucristo a su Padre quiso llevarse pronto el tesoro de Nazaret, de Belén, de Egipto, de Jerusalén, de los años ocultos y de Caná y del Gólgota y del Cenáculo... Quiso tener junto a su corazón traspasado de gloria, tu corazón-cofre.

Reina, te alzó sobre cordilleras y océanos. Asunta en cuerpo y alma a los cielos, tesoro mío, arrástrame a la casa de tu presencia.

MARIA VIOLETA

'Volveré con las próximas violetas' Napoleón.

'Violeta de la humildad' San Bernardo.

Bajo la lluvia fina de Santiago, el día primero de agosto las violeteras ya abrían en las veredas sus canastos. Ya José Antonio colmaba con ese perfume la casa en la fecha del cumpleaños de mi madre.

Tan diminutas como beso de niño, porcelana de invernal amanecida, las 'violetas de la humildad' me han perseguido en puntillas, Virgen modesta, por todos tus bosques. Si cabalgaba, desaparecían desde la altura en la alfombra de hojas; para reencontrarlas, el porte mejor fue arrodillarse sonriendo.

Mi madre y Napoleón Bonaparte amaban las violetas. El emperador y ella eran de exigua estatura, pero mi madre recibió en paz todos los brotes nuevos. 'Por nuestro Capitán Violeta y por su regreso en primavera', brindaban los bonapartistas leales. Volvió Napoleón a reinar cien días veloces. Mi madre no volverá pues ya está siempre de cumpleaños, con su José Antonio en torno a la mesa perfumada del cielo. Allí está tendiendo el mantel para cuando retornemos a cantar juntos tu poema, Sierva, Reina del Magnificat:

Desplegó el poder de su brazo, dispersó a los grandes en el sentir de sus corazones. Después de cien días, arrojó a Napoleón de su trono y levantó a las madres violetas. Colmó de bienes a los hambrientos y dejó vacíos a los ricos.

A esta música invitaremos unos campesinos de Suevia que cada año alzaron en un mástil de alerce la primera violeta encontrada y danzaron, saludando en ella la primavera. A los suevos pediremos que nos enseñen los pasos del baile; con ellos cortaremos el mástil, el glorioso alerce de la cruz, y con la danza del júbilo te alzaremos en su copa, María Violeta, porque cuando tú llegaste, llegó la Primavera de la Vida y Dios levantó a los humildes y colmó de luz y fragancia el banquete de los hambrientos invernales.





LUZ DE RELAMPAGO

'Y no lo olvides, poeta, no lo olvides: lo verdadero es lo junto'. Verso que jóvenes universitarios repetían en Madrid.

Salón iluminado y música de encuentro. Fiesta fugaz. Después: largos corredores, escalas escarpadas, deambular por galerías tenebrosas preguntándose ¿hubo salón, abrazo, luz? ¿hubo un instante en que palpitó mi soledad bajo tu manto fuerte? Dejo tu castillo. Me voy peregrinando por arenales sin fin. Un relámpago nocturno: veo tu rostro de paz indecible. Estás aquí como cirio benigno, calor amable, sonrisa y beso de Dios, estás aquí creyendo en mí como sólo Dios cree en este hijo frágil, estás aquí sanándome con apenas mirarme, estás aquí sosteniéndome con tu aliento de paz, estás aquí y olvido todo lo que destruí y me destruyó... Todo es dulce victoria de la gracia: estás aquí y todo se explica mientras la luz del relámpago te viste con tu costumbre de gloria,

... es sólo un segundo en la noche del desierto. Apaga su lámpara el trueno. Debo continuar caminando a tientas. Cuando el viento calla oigo unos pasos leves y en algunos valles puede ser que escuche respirar... Madre de los peregrinos, la verdad más verdadera no es la oscuridad, ni las caídas, ni las amenazas del huracán. la verdad es el encuentro, la compañía de tu mano invisible, tu manto, el salón de la fiesta, tu rostro lleno de Dios; pesadilla fugaz es la distancia; 'lo verdadero es lo junto'. Lo junto será el gozo que nadie nos podrá arrebatar, lo junto, la comunión, el unísono del coro, la fiesta de la Jerusalén eterna engalanada como Novia del Cordero y no se precisarán más relámpagos ni lámparas de salón porque el Sol no tendrá jamás ocaso, jamás distancia, caerán los muros entre los que se aman.

Ahora por mi noche, el sostenido relámpago es el recuerdo de tu rostro.

NO TEMAS

'Hoy es siempre todavía'. Antonio Machado.

'Que no mancille la esperanza' te cantábamos antes del primer combate. 'Consérvame el amor por las proclamas. Haz que mi mortaja sea digna de atarse con aquella camisa: la que se hizo estrecha en la pleamar de mis fervores', te cantábamos al hundir el ataúd de Mario en la misma tierra donde estrenamos con él la canción adolescente. A los treinta y tres años de Mario Hiriart ('no es el discípulo más que el Maestro') su mortaja fue digna de envolverse con la bandera preciosa que bordamos para decirte que te amaríamos siempre. Reinita, no temas, veinticinco años después de Mario, no temas. Con cicatrices y costado abierto te reitero: ¡hoy es siempre todavía!

EL TROTADOR: DOS ESTACIONES

Un trotador es alguien que debió apurar el paso. (Va más lento que uno que corre). Este trotador ha tenido encuentros con la fe de la Iglesia en algunas imágenes de María. Hay dos hermosísimas. La muestran a ella con la Santísima Trinidad. Una es una cúspide del medioevo europeo. La otra es memorial del Evangelio en Latinoamérica. Están en Viena y en Quito.

Contemplar estas Vírgenes trinitarias, orar con quienes las labraron y pintaron, con los que durante siglos se postraron ante ellas, es una revelación. Es una pausa en el trote del peregrino urgido.

PRIMERA ESTACION DEL TROTADOR: MORADA

En el siglo XII francés nace un tipo de estatua de María què se extiende por Alemania, Austria, España, Inglaterra. Es el llamado 'Virgen abridera', pues se abre la imagen externa transformándose en una imagen de tres partes, en un tríptico. Es la ilustración en madera del salmo 'enteramente gloriosa eres por dentro, hija del rey' (45,15). El tipo primitivo es uno que contiene en el interior un 'trono de gracias', esto es un Padre Eterno mostrando al Hijo Crucificado y entre ambos la Paloma del Espíritu. El Museo Diocesano de Viena guarda un excelente ejemplar, al que le faltan, por pérdida, el Cristo y la Paloma. Tiene además la particularidad de que hacia cada lado cae el manto de María. Bajo él aparecen las figuras de mujeres y varones, seglares y clérigos, pobres y poderosos. Se ilustra así como la diversidad es congregada en una sola familia. Las Vírgenes abrideras de la Trinidad nos proclaman que las Tres Personas tuvieron en María su templo vivo predilecto. En algo desvelan con madera y color el íntimo secreto de la Llena de Gracias. Una confidencia de la fe.

El trotador bordea canales brumosos, llega al Danubio, trota junto a la corriente, se pierde en la noche de Pascua en el bosque de Beuron. avanza. Entra a Viena zestarán Carlos Lukaschek, Pedro, Margarita, Hans Georg, Carmen Gloria, Michael, Cornelia, los niños? ¿Estará el orante psiquiatra Víctor Frankl? Sube el Kahlenberg. Lo baja a buen paso. Sigue Rudolf von Alt pintando desde 1842 la catedral de San Esteban? Rodea el trotador la plaza. Quisiera detenerse, pero sube la escala oscura del museo. Inciensa la imagen, prende los cirios votivos ante la vitrina.



Imagen cerrada: María

Como torre de cenit esperas con el oro de tu manto, esperas a los trotadores acunando al Dios invisible. El oro refleja las lenguas titilantes de los cinco cirios. Me veo titilar en el espejo de tu vestimenta regia. El resplandor parpadea, trota el pabilo por la cera, la llama respira: luz, sombra, luz, sombra. En claroscuro eres reina, madre, reina, madre. Oso abrir el misterio.



Imagen abierta: La Trinidad y el Manto de misericordia

Corazón habitado eres, María. Arca de Alianza eres, Tabernáculo, Santuario de la Trinidad.

En esta Morada el Espíritu es viento invisible. Sobre sus rodillas estrecha el Padre una cruz ausente.

María Trinidad, el Padre de Jesuscristo quiere tomarme en sus brazos abiertos, en esa cruz, en ese lecho nupcial, en ese trono sin rey, en esa escala, en esa cuna eterna, quiere que sea su hijo en el Hijo, sus cinco llagas en el Cordero inmolado. Quiere que yo ocupe el sitial, que suba a la patena de sus manos, que sea eucaristía, hostia y sacerdote, cordero y pastor, siervo y rey, hijo y padre. Me pide que descubra en el aire, la Paloma de Fuego, el Espíritu que resucitó a Cristo,

que hace vivir a los hijos en el Hijo. Me quiere alma de esposa, 'corazón de casa', * aliento por el Aliento, espíritu en el Espíritu, carne que adelante la resurrección en el Amor.

Que lo extienda tu mano derecha. Que lo extienda tu mano izquierda. Abre tu manto, María de la Trinidad! Abre tu manto, Tabernáculo de la Reunión! Congrega a los pueblos en una familia de iguales, de libres, de hermanos. A imagen y semejanza de las Tres Personas que son uno, acudan todos los pueblos a la convocación en este recinto de paz. Nunca nadie expulse de tu manto a un hijo del Padre,

que nadie estreche la amplitud de tu amparo misericordioso. Madre de todos los hombres, si el Padre regala a todos los hijos pródigos este escudo. este calor de entraña. este oasis reparador de las naciones, que ningun hermano mayor, (o menor) ose desalojar al que ha retornado. Si los hijos son hermanos y los hermanos son hijos... si tu manto es amor desplegado de la Trinidad... congrega a razas, pueblos y naciones, convoca a la creación entera en un solo Reino de verdad, justicia y amor. Amén.

^{*} Pablo Neruda



SEGUNDA ESTACION DEL TROTADOR: QUITEÑA

La 'inmaculada Eucarística': El quiteño Miguel Olmos de Santiago la pintó radiante. Lienzos más sencillos y temblorosos los tenía el pueblo. María Inmaculada aparece en el centro con una custodia de Jesús Eucarístico. La sostiene como el obispo en la procesión de Corpus Christi. Cabeza inclinada para recibir la corona que el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo le acercan. Los tres idénticos, con iguales capas de brocado. Sendos cetros en manos del Padre y del Hijo. El Espíritu busca los ojos del observador. Dos ángeles. Uno: acorazado para pelear, tutelar. El otro: elegante, con la vista arrobada y el índice hacia el sol de la Hostia que reposa sobre el pecho de la Inmaculada en éxtasis. Esta pintura documenta la cúspide de la evangelización, del humanismo cristiano de la América mestiza. Trinidad. Eucaristía. Inmaculada noble. Es un programa aún no cumplido de dignidad del hombre. Es trisagio eucarístico: comunión y alabanza.

El trotador nocturno llega a Quito por la nieve. La altura andina le nubla. sigue trotando enrarecido por las huellas del chasqui de Atahualpa, ante sus pupilas dilatadas por cumbres aparecen imágenes de la 'Virgen bailarina', 'Inmaculadas aladas' que danzan sobre los cuernos de la luna y aplastan con el calcañar la dragonada Serpiente. Aparecen Cristos que al morir trepan, Pastores Buenos de paso rápido, Espíritus Santos encendidos, Padres lanzando el mundo a rodar por las galaxias...

El trotador deja atrás las torres de cantería, se hinca en una casita pobre del bajo, besa el hollín de velas en el marco de un lienzo, besa la Inmaculada Eucarística.

María Eucarística, no te fatiga sostener este peso. Sosteniendo el Cuerpo en la Hostia El te sostiene, El te suspende entre Trinidad y pueblo. Inmaculada, lo que te curva, lo que te inclina los hombros y te distiende la frente como espiga al vientecillo del alba. es la corona que los Tres abajan para besarte con ella, para recibirte en su trono eterno, para dignificarte, aldeana... soberana de todas las naciones.

Tus brazos, tus dulces manos, son los instrumentos de la Iglesia, en ellos portas y traes a Jesucristo. Si lo afirmas contra el pecho es para que bien escuche tu latir inconfundible.
Si lo levantas sobre el mundo es para que amanezca, para que el Sol del Padre brille sobre buenos y malos, para que el Sol ponga la otra mejilla y perdone y redima.

Tu Cristo ahora no es el de Palestina. Es el Cristo resucitado en la gloria, es el Cristo de la Eucaristía, es el Cristo del Sacramento hecho por la Iglesia cuando El hace bella a su Esposa.

María coronada, si la Trinidad te sube a su palacio ¿por qué en América mestiza negamos cuatro tejas a los pobres? ¿por qué los dejamos al intemperie? ¿por qué si tú sostienes el Pan les robamos las migajas de la mesa? Hermosa, serena, remanso, ¿por qué amedrentamos a los niños con bayonetas y helicópteros? ¿por qué tenemos, Nobilísima, a los ancianos temblando?

Dile al arcángel acorazado que nos desarme con su arcabuz y hagamos la paz.

Que el arcángel arrobado en éxtasis no deje de señalar con la lanza de su dedo índice hacia el Pan Vivo y una multitud de santos de hoy, caigan de rodillas en el altar de los Andes y adoren a nombre de todos los pueblos: Santo, Santo, Santo. De nuestro Cristo es la victoria y el poder. La gloria de Dios es un hombre viviente, pero la vida del hombre es vivir de la Trinidad Santa, en la historia y en el cielo. Amén.

Madre de la Iglesia, Inmaculada Eucarística, así como el trigo estaba repartido por las colinas y ahora es un Pan de cielo, así como la harina era diminuto polvo blanco y ahora es un Pan de Vida, sean congregados así en un solo Cuerpo los bautizados en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; v así el mundo reconozca en la luminosa Ciudad sobre el Monte su vocación solidaria. Madre del Cenáculo, implora el Espíritu Santo, que El haga comprensibles las lenguas confundidas en Babel: congréganos para aguardar contigo, unánimes en oración, el nuevo Pentecos tés, donde la diversidad sea riqueza, donde la multiplicidad sea manifestación del Dios uno y trino.

¡Ven, Señor Jesús! Amén.

INDICE DE IMAGENES

Pág. 15	Virgen alada, por Legarda, Colección del Banco Central, Quito.
Pág. 18	Virgen Quiteña, Museo de la Merced, Santiago, Chile.
Pág. 26 y 27	Relicario de San Lucio, detalle, Catedral de Chur, Suiza.
Pág. 31	Pieta, Ardieu (1649-1745), Iglesia de los Agustinos, Friburgo, Suiza.
Pág. 36 y 37	Virgen con el Niño sobre la nube, s. XV, Nürenberg, Alemania.
Pág. 40	Nuestra Señora y el Niño, fresco del s. XIV, Convento de Santa Clara, Asís, Italia.
Pág. 54	Virgen de la Esperanza, "La Macarena", detalle, Servilla, España'
Pág. 62 y 65	Virgen con el Niño, pintura románica, Museo de Arte de Cataluña, Barcelona, España.
Pág. 72 y 73	Anunciación, Fray Angélico, Museo de San Marcos, Florencia, Italia.
Pág. 82 y 84	Virgen abridera con Trono de Gracias (Santísima Trinidad) y con el tipo Virgen de Misericordia (manto de 'Madre de todos'), talla de inicios del s. XV, gentileza del Museo Diocesano de Viena, Austria.
Pág. 88	Inmaculada Eucarística coronada por la Stma. Trinidad. Lienzo quiteño, primera mitad del s. XVIII.



COLOFON

Mi fiel hermano Alberto Methol Ferré no sabe cruzar las calles. En Buenos Aires casi nos mata un taxi mientras me explica que un cristiano sin disciplina y sin la Virgen María mal puede ser sacerdote católico hoy. Otra vez, bajo techo, me animó a escribir más. El encargo expreso de este libro lo hizo el P. Rafael Fernández. Cuatro muros de impotencia me secuestraban la pluma. Hasta que Birgitt, una joven alemana, quiso conocer la exégesis de un poema español. 'Tendríamos que conversar la dinámica del amor' dije un poco escamoteando el problema técnico. Y del amor, como por ensalmo, me pasé a hablar de María (el agua remonta al cántaro más fresco) y a escribir sin parar, corrigiendo y corrigiendo las plegarias que son ecos de tantas otras. Eco del silencio de tantos creyentes. (Editorial Patris publica 2.000 ejemplares, en mayo de 1988).



© Editorial Patris
Providencia 1001, teléfono 2237277,
Santiago, Chile
Serie: Virgen de Nazareth Nº 1
Texto: Padre Joaquín Alliende Luco
Diagramación: M. Ximena Ulibarri L.
Inscripción Nº 69485
Impresor. Pía Sociedad de San Pablo
Vicuña Mackenna 10.777
La Florida (Stgo.), Chile

"Muy estimado Padre:

De corazón le agradezco por el espléndido don que me ha hecho con el envío de su libro, es una nueva prueba de su inspiración poética al servicio de la fe. Yo deseo que esta nueva obra tenga una amplia irradiación y sea una muy plena motivación en la gracia para muchos corazones. Unido a usted en el Señor y su Madre, su Hans-Urs von Balthasar."

Roma, 03-03-88

"Los poemas son excelentes. Tienen fuerza. Comunican, invitan a rezar. Hablan a los jóvenes."

Dr. Guzmán Carriquiri,

Cara d'Alffei del Poetificio Caracia para la

Capo d'Uffici del Pontificio Consejo para los Laicos, Vaticano.

Washington, 06-03-88 "He leído las meditaciones y me gustan muchísimo por el contenido y la forma."

Mons. Pío Laghi Nuncio Apostólico de S. Santidad en Washington.

Frankfurt, 06-03-88

"Estas meditaciones me acercan a María, me la regalan con dimensiones de grandes horizontes y, a la vez, en forma muy concreta. Seguramente la Virgen se revelará a muchos por estas páginas. Imagino en América Latina a jóvenes cantando y recitando estos poemas."

Una joven recién casada.



